

Marzo 30

**“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”
Fil. 4:6-7.**

Ningún afán hemos de tener y sólo hemos de entregarnos a la oración. Ninguna ansiedad, sino mucha comunión gozosa con Dios. Lleven sus deseos al Señor de su vida, al guardián de su alma. Acudan a Él con dos porciones de oración, y una porción de fragante alabanza. No oren dudosamente, sino agradecidamente. Consideren que ya tienen las peticiones y, por tanto, agradezcan a Dios por Su gracia. Él les está dando gracia; denle gracias. No oculten nada. No permitan que ninguna necesidad se encone en su pecho; “sean conocidas vuestras peticiones”. No acudan al hombre. Vayan únicamente a su Dios, el Padre de Jesús, que los ama en Él.

Esto les traerá la propia paz de Dios. Ustedes no podrán entender la paz que gozarán.

Los envolverá en su abrazo infinito. El corazón y la mente se verán sumergidos en un mar de reposo por medio de Cristo Jesús. Venga vida o muerte, pobreza, dolor o calumnia, ustedes morarán en Jesús por encima de cualquier viento turbador o nube sombría. ¿No obedecerán este amable mandato? Sí, Señor, yo en verdad te creo; pero te suplico que ayudes mi incredulidad.

Charles H. Spurgeon.

Marzo 31

**“No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere, porque Jehová será tu confianza, y él preservará tu pie de quedar preso.”
Pr. 3:25-26.**

Cuando Dios abunda en juicios, no quiere que Su pueblo se alarme. Él no ha salido para hacer daño, sino para defender a los justos.

Él quiere que manifiesten *valentía*. Quienes gozamos de la presencia de Dios deberíamos mostrar presencia de mente. Puesto que el propio Señor podría venir súbitamente, no deberíamos sorprendernos de cualquier cosa súbita. La serenidad frente a la embestida y el rugido de males inesperados, es un precioso don del amor divino.

El Señor quiere que Sus elegidos manifiesten *discernimiento*, de tal forma que puedan ver que la desolación de los impíos no es una calamidad real para el universo.

Únicamente el pecado es malo; el castigo que le sigue es como una sal que preserva para evitar que la sociedad se pudra. Deberíamos estar más horrorizados por el pecado que merece el infierno, que por el infierno que es el resultado del pecado.

Así, también, el pueblo del Señor ha de exhibir gran *tranquilidad* de espíritu. Satanás y la simiente de la serpiente están llenos de sutileza; pero quienes caminan con Dios no serán atrapados en sus engañosas trampas. Prosigue tu camino, creyente en Jesús, y acepta que el Señor sea tu confianza.

Charles H. Spurgeon.